GAVIDIA por Toño Salazar

DON CHICO GAVIDIA Y TOÑO SALAZAR

POR

JULIO FAUSTO FERNANDEZ

GAVIDIA por Toño Salazar

Martes 1/64

Querido Fausto Julio

Van esos dos "Gavidias" (inéditos) puesto que nacieron esta madrugada! La cabeza con laureles, como corbata, es romántica, como lo recuerdo en la "Primera época" de mi dibujo —es decir— mi ninez atolondrada

La segunda caricatura —con bastón El bastón de la última etapa Es como la ví en 1953 . Ya el invierno de la vida comenzaba a vencerlo

En fin, "los Gavidias", salen de mi pluma como un manantial de caricaturas . Será necesario escoger las más dignas. Todas son hechas con fervor y cariño

Que *reduzcan* los dibujos, quedan en tus manos, Abrazos

OTOÑO SALAZAR

En ratos perdidos (y Dios quiera darnos muchos de ellos) es siempre grato hojear viejos periódicos, amarillentas revistas que se quedaron en un rincón de la biblioteca esperando una lectura atenta que quizá nunca llegará. En tales ocasiones, los ojos distraídos o cansados tropiezan a veces con un dato interesante, un antiguo recuerdo o una joya literaria cuyo fulgor no habíamos percibido.

Una tarde de domingo poblada de bostezos, el azar puso en mis manos el ejemplar número veintidós de la "Revista de Telecomunicaciones", correspondiente a los meses de Enero a Marzo de 1958, dirigida en aquella época por don Francisco A. Aguilar M., y publicada en San Salvador. De pronto sucedió lo imprevisto: en la página 56 encontré una pequeña obra maestra, el soneto de Francisco Gavidia, titulado "Sobre mi caricatura por Toño Salazar".

No me sorprendió, ciertamente, encontrar unidos los nombres de estos grandes espíritus universales, humanistas en el más pleno sentido de la palabra que en el trato frecuente con Tomás Moro aprendieron a perdonar las humanas flaquezas, y a Erasmo de Rotterdam robaron el secreto de la suave ironía. No es de hoy que andan unidos los nombres de estos dos salvadoreños universalísimos si los hay: el pensador de las profundas meditaciones, Francisco Gavidia ("don Chico Gavidia" como lo llama nuestro pueblo con respetuoso afecto) y el caricaturista genial del ojo siempre alerta, Toño Salazar (así, Toño Salazar, sin más títulos ni patronímicos, como es conocido en la república del arte, del uno al otro confín).

Sabía yo que cuando Toño Salazar (tres palmos de estatura y doce años alucinados de belleza) presentó al público de San Salvador su primera exposición de caricaturas, en el vestíbulo del viejo "Teatro Colón" que todavía despierta sobresaltos románticos en corazones antañones, la figura de don Francisco Gavidia, ya para entonces nimbada por la gloria, ocupó destacado lugar. Los años, implacables, fueron pasando y don Francisco Gavidia se fué a la eternidad, pero la vene-

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

rable imagen del patriarca sabio y bondadoso quedó indeleblemente grabada en la pupila insomne de Toño Salazar. En México, Nueva York, París, Buenos Aires o San Salvador, en todas las estaciones de su largo periplo (como gustaba decir Gavidia), Toño ha dibujado amorosamente, una y otra vez, la caricatura de don Chico, al grado de que los originales llegan casi al centenar. ¡Algún día, con el tiempo y un "ganchito" oportuno, Toño Salazar publicará el gran álbum de caricaturas, con el que tanto sueña, y cuyo solo título será: GAVIDIA!

Lo que aquella perezosa tarde de domingo sorprendió mi curiosidad no fue tampoco el encuentro de un soneto de maravillosa perfección retórica debido a la pluma de Gavidia, pues el maestro nos tenía acostumbrados a tales primores de orfebrería literaria. No; lo verdaderamente grato, inesperado y asombroso fue encontrar un soneto, para mí desconocido, en que don Francisco expresa las hondas reflexiones filosóficas en que lo sumió la contemplación de una caricatura suya hecha por Toño Salazar, en la que aparece su figura con los ojos cerrados. Asombra comprobar, que un detalle, al parecer trivial, haya motivado en la mente del poeta-filósofo todo un mundo de problemas metafísicos. Dice el soneto:

SOBRE MI CARICATURA POR TOÑO SALAZAR

Siendo un niño ya hablaba en mi poesía
No sólo una voz grave y de decoro,
También de edad antigua, de edad de oro,
Que me admiró a mí mismo siendo mía

Esto mismo con suelta gallardía,
Dice el pincel ¿El cómo? Es lo que ignoro
Es una ancianidad de que no lloro,
Pues no tiene las canas todavía

"—Mas ¿por qué la pupila está cerrada,
Dije al gran Salazar, si ver lo grande
Es todo, y aquí falta la mirada?

"—No hay sinó la pupila que se expande,
Respondió, sobre el Universo, el Ande,
con tal que los compare con la Nada".

FRANCISCO GAVIDIA

En el primer cuarteto el poeta declara que aún en su precoz poesía infantil hablaba ya una voz llena de antigua sabiduría, que admiró al propio vate. ¿De dónde venían, cual deslumbradores relámpagos, aquellas luminosas verdades? El problema es tan viejo como la poesía misma. Ya el Sócrates de la "Apología" platónica observa que los poetas dicen algunas verdades de las que no son capaces de dar razón.

En el segundo cuarteto Gavidia anota que también en el fino pincel de Toño Salazar hay una sabiduría cargada de siglos, una docta ancianidad que "no tiene canas todavía". Ya no se trata sólo del rapto poético, sino de la inspiración artística en general. El autor del soneto comprueba el hecho, y lo deja inmediatamente de lado para pasar al asunto que le interesa más de cerca, pero no es ocioso hacer aquí algunas indicaciones sobre el estado actual de la importantísima cuestión planteada en los dos primeros cuartetos.

Bergson, Maritain, Toynbee, Jung y tantísimos otros pensadores modernos, están de acuerdo en que la inspiración artística, portadora no únicamente de valores estéticos sino también de verdades racionales, tiene su origen en la parte inconsciente de la sique humana. Particularmente interesantes son, a ese respecto, los trabajos científicos de C. G. Jung. Afirma este gran sicólogo que el alma humana es de una "extensión inconmensurable y de una profundidad insondable"; de ella sólo conocemos (y bastante mal) una pequeña parte, la conciencia, la cual es como una islita perdida en el inmenso mar de lo inconsciente. Resulta inadecuado, dice Jung, llamar "subconsciente" a la parte no consciente de la sique, porque no solamente no está "debajo de la conciencia", sino también encima, y en ocasiones muy por encima de la parte volitiva y consciente del alma. La sicología profunda ha comenzado a explorar los diversos estratos del inconsciente, y si bien, por una parte ha encontrado como anquilosado en él un estado original de barbarie incontrolable que es un aspecto nefasto de la personalidad humana, ha descubierto también entre aquellos estratos algunos símbolos espirituales "capaces de expresar adecuadamente lo que no se puede captar racionalmente". Estos símbolos inconscientes se manifiestan a veces en los sueños, en los éxtasis místicos, en las visiones, en las creaciones artísticas y en el puro juego de la fantasía; Jung les llama "arquetipos" y son hechos suprapersonales ocurridos en el alma del hombre, imágenes primordiales que la experiencia biológica y ética de la especie humana depositó en esa parte de la sique de cada individuo, llamada "el inconsciente colectivo" por el eminente sicólogo suizo. Los símbolos acuñados por el inconsciente colectivo constituyen, por consiguiente, la fuente original de la intuición poética o inspiración artística. Jung hace sin embargo, una aclaración muy importante: "La sabiduría absoluta de las porciones inconscientes de las funciones (sicológicas) es, naturalmente, una exageración. De hecho disponen, o mejor dicho, están influidas por las percepciones y los recuerdos subliminales, así como por los contenidos instintivos, arquetípicos del inconsciente. Este

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

es el que suministra información, de una exactitud increíble, a las actividades inconscientes".

La intuición artística de Toño Salazar cala hasta la raíz de la personalidad de cada uno de los sujetos de su caricatura; a don Chico Gavidia, verdadero contemplativo en el sentido aristotélico de la palabra, lo dibuja siempre con los ojos cerrados, vale decir con la mirada vuelta hacia su mundo interior. Así vemos al maestro de los dos dibujos originales con que Toño nos ha obsequiado para ilustrar esta página: uno es la visión romántica del Gavidia en plenitud, el otro es la figura venerable del maestro en su serena ancianidad. Gavidia aparece siempre ensimismado porque esa fue su actitud sicológica fundamental y a Toño no le falla el ojo. Sin embargo, el maestro no está de acuerdo y reprocha al caricaturista: tú que sabes mirar y que comprendes que ver lo grande es todo, ¿por qué pintas mi pupila cerrada? Este es el tema del primer terceto.

Toño Salazar pudo contestar: la contemplación interior es otra manera de ver el universo y, en resumidas cuentas, no se sabe si la visión exterior es más certera que la visión del mundo reflejado en nosotros. Por una curiosa inversión de papeles, frecuentes en la tragedia griega, el filósofo se ha tornado ingenuo y el caricaturista espontáneo se ha vuelto filósofo; así, en el segundo terceto da esta profunda y un tanto sibilina respuesta: "no hay sino la pupila que se expande sobre el universo, el Ande, con tal que los compare con la nada".

Aquí está el escondido meollo del soneto: no se puede comprender cosa alguna ni siquiera percibir los objetos, si no es a base de contrastes. Esto lo sabía muy bien el viejo Heráclito. La grandeza del universo sólo se puede percibir en su total plenitud si se la proyecta sobre el telón de fondo de la nada. La vida misma, nuestra pobre vida vulgar y cotidiana de mortales comunes y corrientes, no puede ser comprendida (como lo ha puesto de manifiesto Heidegger) si no se la relaciona con una situación límite: la tremenda sombra de la nada que nos acecha al principio y al final de la misma. Esto es lo que la voz sibilina de la poesía dice por boca de Toño Salazar en el soneto de don Chico Gavidia, o por lo menos esa es mi personal interpretación del mismo.

Florilegio

ARTURO AMBROGI

"Una tarde llegó a mi casa un muchachito. Pachito. Endeble. Paliducho. Apenas si era una raya de lápiz vestida de dril relavado y tocada la cabeza con un deteriorado sombrerito en que la paja amarilleaba. En su fisonomía (una carita jalada, enjuta, de grandes ojos vivaces y pestañas colochas) se reflejaba un prematuro cansancio.

—¿Don Arturo Ambrogi?—, preguntó, así que hubo abierto la persiana de calle, en cuya rejilla había llamado con unos golpecitos tímidos de los nudillos.

—Sí, señor. Pase usted adelante.

Pasó adelante. El muchachito traía bajo el brazo un gran cartapacio de percalina verde atado con cintas grises.

—Soy Toño Salazar.

Bueno —pensé— ¿y a mí qué? Ese nombre, hasta el momento, no significaba nada para mí.

—¿Toño Salazar?

—Sí, don Arturo. Soy dibujante, y vengo a mostrarle mis dibujos.

Eso ya era cosa distinta. . . . . .

Pasaron los días.

Encontraba a Salazar en la librería, sumido en las revistas ilustradas, y leyendo, trabajosamente alguna novedad bibliográfica, a la que no se podía cortar los folios. En la mirada que al saludarme me dirigía Toño, leía yo la interrogación.

—Tenga paciencia hombre. Lo último que el hombre debe perder es la esperanza.

La cosa tardaba. Toño estaba nervioso, impaciente. Desalentado, un día le dije:

—Hay que irse.

—¿Y cómo?

—Pues, hombre: como haya lugar. ¡A nado, si es posible!

Recordé que fue ese el supremo consejo que don Juan Cañas dio a Rubén Darío cuando lo empujaba a que se fuese a Chile, y el futuro autor de "Prosas Profanas" encontraba, para efectuar el viaje, las mismas dificultades que entonces encontraba Toño Salazar. . .

Son caricaturas de Toño Salazar. Actualidades políticas estilizadas de una manera magisteral. Una "suite" que me ha hecho escalofriarme de gusto.

Y por algo tiene que sucederme esto. Yo tengo mi partecita en los triunfos de Toño Salazar. Yo le empujé, cachazudo. Yo le eché fuera, y ahora, después de haber triunfado en París, Toño Salazar es artista en "vedette" nada menos que en esa inmensa Cosmópolis gaucho latina, en ese grandioso y babilónico Buenos Aires".

GABRIELA MISTRAL

" . . Toño Salazar, el "carbonizador" legítimo del tiempo en que vivimos, reidor mayor . . . .".

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org